

UNA DECADA GLORIOSA EN LA HISTORIA DE TOLEDO (1577 - 1587) *

Excelentísimas Autoridades, Ilustrísimos Señores Académicos,
Señoras y Señores:

La majestad de Felipe II gobierna el Estado español en esta época. Parece como si un viento de tragedia griega soprase a sus pies para llevarse una valerosa raza de héroes y de reyes. La dinastía de Avis se extingue en su sobrino don Sebastián de Portugal, muerto en Alcazarquivir el 4 de agosto de 1578; su segunda esposa, María Tudor, es la última figura reinante de esta Casa en Inglaterra y con su tercera esposa, Isabel de Valois, termina esta noble raza de reyes de Francia.

Fue grande la vinculación de Felipe II con nuestra ciudad; pasó aquí gran parte de su niñez. Una carta escrita por don Pedro González de Mendoza¹ dice: "El príncipe salió de Toledo en un machico pequeño y no quiso que le sentasen en la silla sino los pies en el estribo... Las bendiciones del pueblo no eran pocas"².

En abril del año 1556 hace su juramento en Toledo y al casarse en el 1560 con Isabel de Valois fija su residencia en el Alcázar toledano desde donde la reina escribe a su madre, Catalina de Médicis, con pormenores sobre la vida de Toledo, lamentándose sobre todo de la falta de agua, que nos hacen recordar las mismas palabras que unos años antes había escrito sobre la sed en nuestra ciudad santa Teresa de Jesús³.

* Discurso de apertura del Año Académico 1967-68.

¹ Es interesante para Toledo este personaje, D. Pedro González de Mendoza, intendente de Palacio y esposo de doña María de Silva, que al quedar viuda mandó reconstruir la iglesia de Santo Domingo el Antiguo.

² Véase J. M. MARCH: *Niñez y juventud de Felipe II*. Madrid, 1941.

³ "Diéramos acá mucho por uno de esos pozos de Sevilla; que aquí se pasa harto trabajo en esto del agua". Sta. Teresa de Jesús. Carta a la Priora de Sevilla.

La prolongada estancia de la Corte en Toledo, durante todo el año 1560 y 1561, arrastró una población flotante de funcionarios, cortesanos y criados lo que originó incomodidad en los alojamientos. Felipe II para evitar los rigores del verano a la reina decidió trasladarse a un lugar más fresco. Sebastián de Horozco en su *Cancionero* refleja este hecho histórico con elecuentes palabras: "Su Majestad mandó ir la Corte a Madrid contra la voluntad de todos porque estaban y se hallaban muy bien en esta ciudad aunque al principio, cuando a ella vinieron no les parecía bien. Partió el Rey, nuestro Señor, de Toledo para Aranjuez y desde allí para Madrid el lunes 19 de mayo de 1561".

El acontecimiento de más importancia entre esta fecha de la salida de la Corte de Toledo y la década —1577 a 1587— que vamos a estudiar hay que señalar lo que se relaciona con el traslado de las reliquias de san Eugenio. El Libro de Actas de la Catedral Primada nos proporciona los datos precisos. "Lunes 31 de julio de 1564... este día estando los dichos señores Deán y Cabildo capitularmente ayuntados vieron una carta del señor Diego Guzmán de Silva en la qual dize que la rreyna de Francia da el cuerpo del Señor Sant Eugenio, primer arzobispo que fué desta Santa Yglesia y los dichos señores cometieron al Señor Deán que escriba sobre ello al Señor don Pedro Pacheco para que hable al rey". Archivo Capitular. Libro de Actas de los años 1563 y 1564.

Aunque las negociaciones empiezan en esta fecha no llegaron los restos del santo arzobispo a Toledo hasta el 18 de noviembre de 1565. El rey profesó singular devoción al santo, hasta tal extremo que dio a su hija el nombre de Eugenia, después del de su madre Isabel y del de Clara, por haber nacido en ese día la Infanta⁴.

Al comenzar el 1577 hacía quince años que Toledo había dejado de ser la capital de España, pero en lugar de disminuir aumentaba el censo de su población; gallegos, asturianos, franceses y flamencos vienen a incorporarse a su gremio que trabajan el tafetán, la seda, el damasco y las espadas. Cuajada de ascensos desde su base

⁴ Todos los historiadores toledanos, especialmente Martín Gamero y el Conde de Cedillo, describen con grandes pormenores este acontecimiento, pero la publicación de más interés es: RIVERA RECIO, J. F.: *San Eugenio de Toledo y su culto*. Toledo, 1965. Publicaciones del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

rocosa hasta su cielo, coronado de luz, con su grandeza cenital que captaron los ojos espirituales de todas las épocas.

A principios de este siglo escribía Mauricio Barrés: "El enorme peñasco que soporta a una ciudad tan gloriosamente está proporcionado para servir de montura a tal diamante"⁵. Es el espléndido diamante que Teresa de Jesús cantó.

Año de 1577. Viene en una de sus visitas santa Teresa a Toledo. En un inolvidable y documentado estudio el académico don Agustín Rodríguez nos evoca las circunstancias dramáticas de este viaje, dice así: "Una orden del General de los carmelitas, enviada de Roma en la primavera de 1576, mandaba a la infatigable fundadora retirarse a uno de sus conventos y abstenerse de otras fundaciones. El convento elegido para este retiro fué el de Toledo. Llegó aquí el 23 de junio de 1576. Y aquí permaneció durante un prolongado espacio de su preciosa vida. El ilustre cronista Esteban de Garibay la visita el 9 de abril"⁶. Este es el dato relacionado con la santa que os quería ofrecer, su permanencia en la Imperial Ciudad desde el 23 de junio de 1576 hasta los últimos días de agosto de 1577 en que marcha a Avila.

En aquel otoño del 1577, cuando la santa fundadora sale de la ciudad, entra en ella El Greco; el Deán don Diego de Castilla ha firmado un contrato con el escultor Juan Bautista Monegro para que realice tres retablos, el principal destinado al altar mayor, según los planos de Micer Dominico Theotocopulo, el cual se compromete a pintar todos los cuadros de su propia mano.

La llegada del célebre pintor a nuestra ciudad merece destacarse como un hito importante en su historia. No vino como escribe Carl Justi "enfermo de orgullo imperial, víctima del río cuyas aguas hechizan y privan del sentido común a los hombres". Tenía treinta y seis años cuando el primer documento lo señala como residente en Toledo y aparece ante los ojos de sus contemporáneos como de una fascinante personalidad. Se relaciona con los teólogos y con los in-

⁵ MAURICE BARRÉS: *Greco ou le Secret de Toléde*. París, Emile-Paul, Editeurs, 1912.

⁶ *Santa Teresa de Jesús en Toledo*. Discurso leído en la sesión pública celebrada el día 18 de marzo de 1923, para conmemorar el III Centenario de la Canonización de la santa, por D. AGUSTÍN RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ. "Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo". Tomo IV. Año V. Enero-Junio de 1923.

telectuales. Fueron amigos suyos los doctores y maestros de la Universidad toledana, muy floreciente en aquellos años.

Tenía en su biblioteca los grandes autores de la literatura griega y como había colocado a la filosofía sobre el arte, sabemos por el pintor Francisco Pacheco que había escrito en griego un tratado, en forma de diálogo platónico, sobre la sabiduría, que se perdió muy pronto por resultar ininteligible para sus herederos.

Infinidad de artistas extranjeros, especialmente flamencos e italianos, habían trabajado tanto en pintura como en escultura en la Catedral Primada y, sin embargo, sólo el nombre del Greco está vinculado en forma duradera con la historia del arte en España y sobre todo con los destinos de Toledo.

La "Asunción de la Virgen", hoy en el Instituto de Arte de Chicago, es su primera obra pintada en nuestra ciudad, era el cuadro central del altar mayor de Santo Domingo el Antiguo y aparece firmada en caracteres griegos. En ese cuadro, terminado en 1577, vemos sus orígenes cretenses, su formidable herencia bizantina y sobre todo las enseñanzas del Ticiano, su maestro de Venecia. Del año siguiente, 1578, data la "Resurrección de Cristo", cuyo esbelto Cristo nos recuerda más a Tintoreto.

Está para terminar el año 1577. Era el 3 de diciembre y vamos a entrarnos en la vida de nuestro gran poeta místico san Juan de la Cruz. La autorizada pluma del P. Crisógono de Jesús dice así: "Se había vuelto el santo a su celdilla próxima a la Encarnación, y allí estaba cuando una noche sintió irrumpir con fuerza y estruendo al padre Maldonado, prior de los Calzados de Toledo, con gentes de armas y oficiales de Justicia. A los pocos momentos subía el santo, preso y maniatado, la fatigosa pendiente norte de Avila, para ser encerrado provisionalmente en el convento de los Calzados... Y los horrores vinieron bien pronto. Al poco tiempo, salía Fray Juan de la Cruz, bien custodiado, camino de Toledo. Ha entrado en la ciudad sin saber dónde está, porque antes de llegar al puente de Alcántara le han vendado los ojos para que él mismo ignore su paradero"¹.

En aquella cárcel, junto al río Tajo, se elevó otra vida en él que no era vulnerable al odio humano; era una vida que se transforma

¹ *San Juan de la Cruz*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, 1935. Editorial Labor, Colección "Pro Ecclesia et Patria".

en canción, en verso y en estrofa. En aquella mazmorra del convento de Carmelitas Calzados de Toledo nacieron diecisiete estrofas del "Cántico Espiritual". Ved, señores, de qué forma se había transformado Toledo en escenario de cosas maravillosas y cómo al finalizar el 1577 se encuentran como moradores de la ciudad Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y el Greco.

Recordad el parecido espiritual que hay entre los sublimes versos del santo carmelita y esos ángeles del Greco con palmas extáticas y manos abiertas; ángeles sin peso, entre relámpagos y nubes, como plumas sacudidas por un viento místico.

El 16 de agosto del año 1578, al día siguiente de la festividad de Nuestra Señora la Virgen del Sagrario, al amanecer, escapa de su cárcel el santo. Las descalzas del Convento de San José oyeron de labios de Fray Juan la relación de gracias recibidas en su encierro: apariciones del Señor y de la Virgen, inefables consuelos místicos, recreaciones espirituales.

Al atardecer de aquel día 16 de agosto, cuando las campanas de los conventos toledanos tocaban a oración, llegaba a la puerta del monasterio de las Descalzas el canónigo tesorero de la catedral, don Pedro de Mendoza, administrador del Hospital de Santa Cruz y bienhechor de las carmelitas que venía por Fray Juan; no fue posada de un día, como dicen algunos biógrafos del santo. Mes y medio permaneció san Juan de la Cruz en casa del canónigo don Pedro, hasta que tuvo que salir de Toledo para el Capítulo de Almodóvar, que había de celebrarse el 9 de octubre de aquel mismo año 1578.

En este mismo año —1578— nace en Toledo Jorge Manuel, el hijo del Greco y muere, según cree acertadamente el Dr. Marañón su madre Jerónima de las Cuevas, víctima de aquel feroz tributo que imponía la muerte a la maternidad en aquellos tiempos en que tan poco había evolucionado la Medicina³; cae muerto en las calles de Madrid Juan de Escobedo, Secretario de don Juan de Austria. El 4 de agosto muere el rey don Sebastián en la triste jornada de Alcazarquivir, y desde esa fecha Felipe II comienza sus preparativos para la incorporación de Portugal a la Monarquía Española.

Hemos de anotar, en el 1578, la fundación del Colegio de San Bernardino para el que había de pintar el Greco su santo titular

³ GREGORIO MARAÑÓN: *El Greco y Toledo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

años después (1603) y que permaneció en su capilla de la calle de Santo Tomé hasta 1846, fecha en que se extingue la Universidad toledana, y pasa el cuadro al Instituto. Desde 1910 se incorpora a la Fundación Vega Inclán y está ahora en la capilla de la Casa del Greco.

Quisiera antes de terminar las efemérides del 1578 hacer una referencia a esta fecha que lleva el pajecillo del Entierro del Conde de Orgaz. El famoso lienzo se pinta ocho años más tarde y en lugar de la fecha exacta que le correspondía pone el Greco, con su firma la del citado año 1578. Como el niño representa a su hijo Jorge Manuel puso el genial cretense la fecha del año en que había nacido su hijo en Toledo.

Gran parte del año 1579 lo pasó Felipe II en Toledo, la Semana Santa y el Corpus que aquel año cayó en 11 de junio; llegó con toda la familia real la reina doña Ana de Austria, las infantas Isabel y Catalina; su sobrino el cardenal Archiduque Alberto, hermano de la reina, y un séquito numeroso. Toledo quiere acoger con toda la suntuosidad posible al soberano que la desertó; contrata el Ayuntamiento de Toledo a un actor italiano con su compañía, un tal Curcio, que recibe por su trabajo 50.000 maravedíes.

Junto a este tipo de atracciones se le muestra todo lo hecho en Toledo, durante su ausencia en el dominio artístico. Está concluido el retablo de Santo Domingo el Antiguo; en esos meses los tasadores discuten sobre la valoración del Expolio, y el cuadro aún no está en la catedral; privadamente se le muestran al rey y a su séquito, y entonces pudo producirse el encuentro entre Felipe II y el Greco, a mediados de julio de 1579, quizá el único encuentro.

Felipe II está obsesionado entonces por la terminación de El Escorial; es el momento de reclutar artistas y se lleva de Toledo a los que mejor le convienen. Encuentra en la Imperial Ciudad a Pompeyo Leoni, hijo del escultor León Leoni, que en un acceso de furor había desfigurado el rostro de un grabador del cardenal Farnesio y después de pasar dos años en galeras vino a refugiarse en Toledo. Desde hacia ocho años trabajaba en la catedral y en aquel momento terminaba el sarcófago de san Eugenio. Esculpe un busto de Felipe II.

Entre el Greco y Pompeyo Leoni, unidos por el recuerdo del ambiente común de Roma y del cardenal Farnesio, hay una activa

amistad, como lo testimonia el retrato que el Greco pintó de Pompeyo Leoni. Lo pinta como a Julio Clovio, en un clima de arte, con el busto del rey. Pompeyo Leoni tiene que dejar sin terminar el sarcófago de san Eugenio y firma en Toledo un contrato para el retablo del Escorial que había trazado Juan de Herrera.

El libro titulado "El Greco", de Antonina Vallentin (E. Losada) ha recogido estos datos con una maravillosa exactitud y con un estilo insuperable. Creo que entre tantos libros escritos sobre nuestro genial pintor ninguno ha descrito con la precisión y elegancia que ella: "El 15 de junio de 1579, concluido el *Expolio*, nombra el Cabildo expertos que tasan el cuadro, uno de ellos Nicolás de Vergara, arquitecto y escultor de la catedral y otro el pintor Luis de Velasco. El Greco nombra por su parte al escultor toledano Martínez de Castañeda y al pintor de Murcia Baltasar de Castro Cimbrón. Se designa a un tasador cuya decisión será final e inapelable, un orfebre muy renombrado de Toledo, Alejo de Montoya".

Nos detenemos con gusto para comentar muy brevemente la calidad de estos artistas que se reúnen en torno al *Expolio*, porque son todos ellos figuras capitales, dentro de la década que estudiamos. *Nicolás de Vergara*, el *Mozo* o el *Joven*, pues de las dos formas se le llama en los documentos, hace por estas fechas la estatua de San Eugenio, en la Puerta Nueva de Bisagra; fue arquitecto y maestro mayor de obras de la Catedral desde la muerte de su padre (11 de agosto de 1574), hasta el 1606, año en que murió, siendo sustituido por Juan Bautista Monegro. *Pedro Martínez de Castañeda* era toledano; había tenido numerosas cuestiones con el Cabildo Primado a causa de un retablo que había hecho para la Capilla de San Juan Bautista; hace en 1568 la escultura de la portada que da al claustro y para la misma portada un medallón, con la historia de *la Presentación*. En la provincia hizo el retablo mayor de la iglesia de Sonseca⁹. En cuanto a los pintores, *Luis de Velasco*, es autor de la preciosa *Anunciación* del tímpano de la puerta de Santa Catalina; nada hemos podido encontrar del artista murciano *Baltasar de Castro* y es famoso por sus exquisitos trabajos de orfebrería *Alejo de Montoya* que en 1584 hace la corona imperial de Nuestra Señora del Sagrario.

⁹ ZARCO DEL VALLE, Manuel R.: *Documentos de la Catedral de Toledo*. Madrid, 1916.

Para aliviar un poco pormenores interesantes, pero que cansarían vuestra atención, destacaré en el año 1580, el "Auto de Fe", que citan los historiadores toledanos, en el que perecen en la hoguera cuatro bigamos, dos testigos falsos y ocho culpables de herejía. Con la incorporación de Portugal el rey está ausente, pero es muy probable que antes de salir se hiciese el encargo del San Mauricio del Greco con destino a El Escorial.

En 1582 se celebra en Toledo un Concilio Provincial convocado por el cardenal Gaspar de Quiroga; dura desde el 8 de septiembre del citado año hasta el 12 de marzo de 1583. En el año siguiente —1584—, muere el Deán don Diego de Castilla y, con motivo de darse por terminadas las obras de El Escorial, vemos una emigración de artistas que salen de Toledo para ir a decorar el famoso Monasterio.

Quisiera dedicar unas líneas a Juan Bautista Monegro, ausente de nuestra ciudad desde 1580 a 1584; es la figura más relevante del clasicismo en Toledo, escultor y arquitecto.

En el archivo municipal hemos visto numerosas cartas del artista dirigidas al famoso Corregidor Gutiérrez Tello en torno a las dos estatuas: la de san Julián, que hizo para la puerta del puente de san Martín, y la de santa Leocadia que se colocó en la puerta del Cambrón.

Hace los retablos de Santo Domingo el Antiguo y el del Convento de Santa Clara. De esta época supone don Manuel Gómez Moreno que son el busto de Juanelo Turriano, hoy en el Museo de Santa Cruz, y atribuido a Pompeyo Leoni, y la estatua orante del inquisidor Soto Comeno, de la iglesia de San Pedro Mártir. Documentados, en el 1580 y 1582, respectivamente, su *Cristo Resucitado* para la Cofradía de la Vera Cruz de Los Yébenes y el retablo de Villarrubia de los Ojos. A partir de esta fecha reside en El Escorial, donde esculpe la estatua de san Lorenzo para la fachada principal y para la de la iglesia, y en el atrio labró seis estatuas que representan a David, Salomón, Ezequías, Josías, Josef y Manasés. Las estatuas de los cuatro evangelistas para el claustro grande del Monasterio, son de 1589 a 1594.

En 1597, por real cédula de 5 de julio, es nombrado maestro de obras del Alcázar de Toledo y ya es nuestra ciudad el centro de

sus trabajos artísticos. Muere el 16 de febrero de 1621 y es enterrado en la sacristía de la iglesia toledana de San Lorenzo, para la que había labrado un retablo. Es posible que por haber dedicado tantos años de su arte al culto del santo mártir, en El Escorial, quisiera que sus restos se conservasen en una iglesia de su nombre.

Finalizamos esta década con dos acontecimientos notables: la pintura del Greco, famosa en todo el mundo, *El Entierro del Conde de Orgaz*, y el traslado de los restos de santa Leocadia.

Desde el 23 de octubre del 1584 el Consejo de administración del arzobispado de Toledo había concedido autorización a don Andrés Núñez de Madrid, párroco de Santo Tomás, para que se representase en lienzo el entierro del señor de Orgaz. Se especifica en el protocolo del contrato que no llega a firmarse hasta el 18 de marzo del 1586, lo siguiente: "En el lienzo se ha de pintar una procesión de cómo el cura y los demás clérigos estaban haciendo los oficios para enterrar el cuerpo de don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de la villa de Orgaz, y bajaron san Agustín y san Esteban, el uno teniéndole de la cabeza y el otro de los pies, echándole en la sepultura, con mucha gente alrededor que estaba mirando, y encima se ha de hacer un Cielo abierto de gloria".

Conocido de todos los presentes el cuadro me remito a esas deliciosas descripciones que de él hicieron Cossío, don Francisco de Borja San Román, Barrés, Marañón, etc. Me limito a reseñar la grandeza de este acontecimiento histórico dentro de la década que comentamos.

El 26 de abril de 1587 Toledo vive uno de los días grandes de su historia con motivo del traslado de los restos de su santa patrona, que desde mediados del siglo VIII habían salido de la ciudad en manos de mozárabes temerosos de profanaciones. Después de permanecer dos siglos y medio en Oviedo vinieron a quedar depositados en la abadía benedictina de Saint Ghislain, ásperamente disputados por el Duque de Alba y los protestantes hasta que Felipe II los reclamó con insistencia.

Destaca la documentada pluma de nuestro querido Director la intervención "del hábil y afortunado jesuita P. Miguel Hernández, natural de Mora de Toledo, quién, ejerciendo sus ministerios apostólicos en los Países Bajos, comenzó en 1583 a madurar la audaz

empresa de conseguir para su restitución a Toledo el cuerpo de Santa Leocadia"¹⁰.

En este breve, pero documentado estudio se narra cómo el domingo 26 de abril se trasladó a Toledo Felipe II, con sus hijos, el futuro Felipe III, y la Archiduquesa Isabel Clara Eugenia y con su hermana la Emperatriz María. Puso sobre sus hombros uno de los brazos de la litera que contenía la santa reliquia hasta entregarla al cardenal don Gaspar de Quiroga y Cabildo de la Catedral Primada.

Conserva el Ayuntamiento de Toledo las llaves dobles de las urnas de los santos patronos san Eugenio y santa Leocadia, cuyas llaves quedaron depositadas en una caja con el acta solemne de Felipe II. Dentro de ella hay una nota del 11 de abril de 1912 que dice: "Se abrieron estas santas reliquias, en el 1825, cuando vino a Toledo Fernando VII; en el 1852 ante su viudad la Reina Cristina y el día 13 de junio de 1858 ante la reina Isabel II".

También se conservan las cuentas que el Ayuntamiento fue pagando a los que levantaron arcos de triunfo, a los toros encohetados que se encendieron en diez sectores de la ciudad y a una solemne corrida que se celebró en la Plaza de Zocodover. Duraron las fiestas del 26 al 29 de abril, con máquinas de pólvora, vistosos torneos y desfiles suntuosos; nos sorprende la nota de Garibay al decir que apenas hubo diversiones profanas porque el Rey no quería mezclar lo profano con lo divino.

Nos detendríamos con gusto en la personalidad extraordinaria de Juanel Turriano; en su Artificio y en los proyectos de navegación del Tajo, pero por su matiz científico y por la premura del tiempo, damos por terminado este rápido estudio sobre una década (1577-1587), llena de gloria para la historia de Toledo.

CLEMENTE PALENCIA FLORES
Académico. Secretario Perpetuo

¹⁰ *Santa Leocadia de Toledo*, por JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO. Toledo, Editorial Católica Toledana, 1961.